

EL EDITOR.

CUANDO tocaba el último tercio de mi vida y lloraba como una gran desgracia bajar al sepulcro sin dejar á mis conciudadanos una historia completa de lo que habia ocurrido en esta república durante el gobierno español de trescientos años y diez y siete dias, una feliz casualidad me proporcionó la historia autógrafa del sabio jesuíta *Andrés Cavo*, escrita en Roma, la que poseia el *Illmo. Sr. D. Joaquin Madrid*, obispo *in partibus* de Tenagra, que me la franqueó generosamente. Ya tenia noticia de ella desde el año de 1799, comunicada por su hermano el *P. Lorenzo Cavo*; pero era inferior á la idea que me he formado después de su lectura; habíala escrito y dedicado al Exmo. ayuntamiento de Méjico, de cuya secretaría se le remitieron muchos apuntamientos por mano del Sr. regidor D. Antonio Rodriguez de Velasco, y aun se le habia excitado á escribirla. Efectivamente, correspondió el *P. Cavo* á este encargo de una manera muy cumplida, y cual solo pudiera un sabio expatriado hasta Roma, que no tenia otro objeto á que consagrarse, que recordaba sin cesar la memoria de su cara patria, y que por un acaso se encontraba allí con los mas sabios jesuítas mejicanos con quienes consultó sus dudas. Por tales causas ha salido la obra mas acabada que pudiera desearse, y que la hará harto recomendable á sus lectores. Hoy, pues, se las presento con el mismo placer que lo haria si estuviera en mis manos poner á los piés del presidente de la república ocho ó doce millones de pesos con que remediara las necesidades que afligen á la nacion; pero yá que no me es dado hacerlo así, le pongo á la vista los medios y arbitrios de que el gobierno español se valió para llevar á esta colonia al grado de poderío, esplendor y arreglo á que no llegó ninguna de la otra América, pudiendo decirle, tanto al gobierno como al congreso general. . . . *Hunc igitur spectemus, hoc propositum sit nobis exemplum.* Si quereis tener hacienda copiosa y arreglada, seguid las huellas que os dejaron vuestros mayores. Creo que no es este un pequeño servicio en circunstancias en que todo se ha destruido y nada reparado. El *P. Cavo* escribió su historia hasta principios del gobierno del virey marqués de Croix, y no tocó, sin duda por política, el gran suceso de la expulsion de los padres jesuítas: yo la he tomado desde este período, y estoy haciendo los mayores esfuerzos por llenarlo hasta la entrada del ejército trigarante en Méjico: la empresa es ardua, y tanto, que para poderla llenar es preciso recorrer mas de ciento cuarenta volúmenes que contiene la correspondencia de los vireyes con el ministerio de Indias de Madrid, sin contar con la que llevaron con el consejo de este nombre. Este suplemento (si logro concluirlo) será un remiendo de jerga echado sobre una capa de púrpura: yo no puedo ladearme junto á este sabio escritor, y mis conciudadanos me dispensarán tamaño atrevimiento, solo por el deseo que tengo de instruirlos de lo